

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Sólo por gracia . . . . .	1
Bosquejos del Antiguo Testamento . . . . .	9
Homilética :	
Sermón sobre Apocalipsis 2:13 . . . . .	24
Bosquejos para Sermones . . . . .	34
Desde Roma (III) . . . . .	40
Algo sobre el pietismo . . . . .	47
Sabía Vd. ? . . . . .	23

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## Homilética

### **ANTIPAS - UN MARTIR FIEL**

Lectura Bíblica: Apocalipsis 2:12-17

Texto: "Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás." —Apoc. 2:13.

Señoras y señores,

Hermanos míos en Jesucristo:

Las palabras de mi texto componen uno de los más notables epítafios que se encuentran en la Biblia. Nuestro Señor Jesucristo en los días de su carne prometió vida y recompensa eterna a todos los que le fueran fieles hasta la muerte. Afirmó que a los que le confesaran delante de los hombres, Él los confesaría delante de su Padre en los cielos. Pero aquí, hablándole al apóstol San Juan en la isla de Patmos, escoge y menciona por su nombre a un hombre llamado Antipas, testigo fiel quien murió por Cristo en la ciudad de Pérgamo.

Para la mayoría de vosotros que no habéis tenido oportunidad de hacer un estudio sistemático de la Biblia, la ciudad de Pérgamo les es completamente desconocida.

Fue Pérgamo la capital del reino de Átalo III, su último soberano, quien cedió su dominio a los romanos a su muerte en el año 133 antes de Cristo. Se encontraba a unas setenta millas al norte de Esmirna y sobre el camino que en Asia Menor partía de Filadelfia de Sardis hacia Tiatira y hacia Troas. Aquí se encontraba una de las siete iglesias que se mencionan en el libro de Revelación. Las ruinas de Pérgamo son las más importantes de todas las ciudades que menciona Cristo en los capítulos 2 y 3 de Revelación. El lugar está sembrado con las ruinas de palacios, templos, anfiteatros, foros y mercados.

Era Pérgamo el centro de adoración del dios de la salud, Esculapio. Se adoraba a este dios bajo el símbolo de una serpiente, uno de estos ofidios se guardaba en el templo mismo. También se encontraba allí el altar a Zeus, sobre cuyo basamento

estaban representados en bajorrelieves las batallas entre los gigantes y los dioses. Cuando Pérgamo estaba en el apogeo de su gloria, se podía admirar en ella la famosa escultura del "Gálata Agonizante", recordando la victoria del rey de Pérgamo contra los gálatas o galos. "El Gladiador Moribundo" era otro de sus monumentos notables, cuya copia se encuentra en el Museo Capitolino de Roma y otra copia en la Plaza España de la ciudad de Buenos Aires.

También había en Pérgamo una notable biblioteca, una de las bibliotecas más importantes del mundo de la época. Fue de esta biblioteca que Marco Antonio, para agradar a Cleopatra, trasladó los pergaminos o libros a Alejandría, despojándola de tan valiosos documentos.

Pérgamo fue plaza fuerte romana y fue un lugar de grandes vicios, tan grandes que cuando Cristo menciona en el último libro de la Biblia a esta ciudad, la llama "Asiento de Satanás".

Toda ciudad es, en cierto sentido, asiento de Satanás; pues en las grandes ciudades, tanto en los días de Pérgamo como en los nuestros, es donde Satanás despliega su poder infernal. Es en realidad en las grandes ciudades, más que en ninguna otra parte, en donde encontramos las terribles ruinas que produce el pecado en las vidas humanas.

Pero en medio de esta malvada ciudad había una iglesia cristiana. ¿Quién la fundó? Esta es una pregunta que todavía los estudiosos cristianos no han podido contestar. San Pablo pudo haberse detenido en Pérgamo en uno de sus viajes por el Asia Menor. Algunos opinan que hay más probabilidad de que el fundador fuera San Juan, quien vivía en Éfeso, o alguno de sus discípulos. Fuera quien hubiera sido, lo cierto es que en "el asiento de Satanás" un cristiano predicó y fundó una iglesia.

Si hubiéramos vivido en Pérgamo en los días de su gloria, podríamos haber visto multitudes dirigiéndose al anfiteatro para presenciar el sangriento espectáculo que se celebraba sobre la arena: y a otros concurriendo a templo de Venus con sus ritos tan lujuriosos que, según Heródoto, el honor de una mujer en Pérgamo era haber sido deshonrada en este templo por algún desconocido; y a otros dirigiéndose a los baños por el templo de Esculapio en donde se adoraba la serpiente. Pero en Pérgamo había unos pocos hombres y mujeres quienes sin duda no "eran

muchos sabios, ni muchos grandes, ni muchos nobles" — como dice San Pablo, que se dirigían al aposento alto que se encontraba en una de las casas pobres en los arrabales de la ciudad, o en alguna cueva al pie de la montaña, detrás del teatro. Erán éstos los que adoraban al Cordero de Dios. En el mensaje que Cristo dirige a esta iglesia le dice: "Conozco tus obras, y en dónde moras". La alaba por proclamar su nombre y por no negar la fe, ni aun en días terribles de persecución en los cuales "Antipas, mi fiel testigo, murió entre vosotros".

### La Conversión de Antipas

Las palabras registradas en el último libro de la Biblia que dicen: "Antipas, mi fiel testigo, fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás" son todo lo que sabemos históricamente de este cristiano. Pero esta mención tan breve abre una gran puerta de ricos pensamientos a la imaginación.

Puesto que Antipas es un nombre griego, podemos suponer que era hombre educado y erudito. Tal vez ocupaba en Pérgamo el empleo de custodio —bibliotecario— de aquella gran institución. Allí tendría oportunidad de familiarizarse con toda la sabiduría y la historia del mundo antiguo.

En una tarde en la que se dirigía de su casa a la biblioteca, pudo observar a un grupo de personas reunidas a la sombra de uno de los templos. Un hombre les hablaba. El oído de Antipas percibió palabras que eran completamente nuevas para él y las cuales, como estudioso que era, despertaron su interés: "regeneración", "substitución", "salvación" y de cuando en cuando, intercalado en el discurso los nombres de "Jesús" y de "Cristo". Otro día, casualmente, volvió a descubrir a esta gente en el mismo lugar: el mismo orador, y después del discurso se pusieron a cantar un himno.

La semilla de la verdad, la Palabra de Dios, se alojó en el corazón de Antipas, y éste llegó a ser un seguidor del Cordero de Dios; y su nombre fue recordado 1.900 años después en otras congregaciones cristianas esparcidas por todo el mundo como "un mártir fiel" y un fiel discípulo.

Aunque esto es lo único histórico que sabemos de Antipas, podemos estar seguros de ciertos hechos con él relacionados.

### Antipas creía en Cristo

Pérgamo, como ya he dicho antes, era una ciudad idólatra y licenciosa; un verdadero asiento de Satanás, y, no obstante, en este medio satánico había un hombre que vivía una verdadera y hermosa vida cristiana.

Leyendo la biografía de cierto cristiano encontré que se decía de él: "Fue uno de esos hombres religiosos quienes, semejantes a una capilla en un palacio, permaneció íntegro, aunque todo lo que le rodeaba era tiranía, corrupción y locura." Un hombre semejante debió ser Antipas en medio de la ciudad de Pérgamo. Este mundo nuestro no fue nunca, ni lo es ahora, amigo de la vida cristiana, y sin embargo, en todas las épocas ha habido alguien a quien Cristo ha podido alabar.

En la carta que San Pablo dirige a los Filipenses, escrita mientras se encontraba en la cárcel de Roma, encontramos este extraño saludo: "Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César." ¿Quién era este César? No era otro que el malvado Nerón: matricida, fratricida, quemador de cristianos y finalmente suicida. El palacio de Nerón era un centro de corrupción y de inmoralidad, y, no obstante, en ese palacio había verdaderos seguidores de Cristo, "puros como la flor del loto en medio del barro" que enviaban sus saludos a los creyentes en Filipos.

Señoras y señores, miembros de esta congregación o de cualquiera otra, que os consideráis seguidores de Jesús, discípulos suyos: cuando sintáis que el medio que os rodea, tal vez vuestro propio hogar, la oficina en la que desarrolláis vuestra labor, el taller en el cual trabajáis, cuando descubráis, repito, que cualquiera de estos medios no os ayuda a cultivar la vida cristiana, — no voy a deciros que huyáis de ellos, no, yo creo que el cristiano no debe huir y encerrarse en un convento para conservar la vida cristiana, yo creo que el cristiano tiene que ser luz en medio de un mundo en las tinieblas, tiene que ser sal que sale, tiene que ser levadura que leude; cuando sintáis que os es muy difícil vivir y desarrollar la vida cristiana, os aconsejo que os acordéis de aquellos santos que vivían en la casa del César. Acordaos también de Antipas, el fiel testigo de Jesucristo, quien vivió una vida plena del espíritu de Jesús precisamente en el asiento de Satanás. Personalmente me encanta de cuando en

cuando hacer un paseo por el bosque de Palermo en Buenos Aires, y esto me ha dado la oportunidad de ver flores preciosas y hermosas creciendo al borde de una charca o de una laguna. ¡Esta es la cosa maravillosa de la vida cristiana! Ella puede desarrollarse, revelar su belleza y exhalar su fragancia en medios y circunstancias que le son adversos.

### Antipas fue fiel a Cristo en un mundo perdido

Me imagino que un día, tal vez el prefecto de la ciudad o el cónsul romano en Pérgamo llamó a Antipas y le dijo:

—“¡Antipas! ¿qué se dice de ti? ¿Tú te juntas con esa gente despreciable de “El Camino”; con esos miserables cristianos?”

—“Es verdad. Me junto con ellos. Yo también soy cristiano”, —le respondería Antipas.

—“¡Por los dioses!” —exclamaría el funcionario romano—. “¡Esos cristianos son gente sospechosa. Se los acusa de conspirar contra el imperio. Se afirma que practican abominaciones secretas en sus reuniones nocturnas.”

—“Lo sé” —le respondería Antipas—. “Todo eso ha llegado a mis oídos; pero, sabedlo, señor, nada de eso es verdad. Yo los he encontrado respetuosos de las autoridades, trabajadores, hombres y mujeres fieles y honorables.”

—“¡Bien!” —le respondería el cónsul—. “Sean esos cargos ciertos o no, no puedes continuar al frente de la biblioteca. Elige, Antipas, entre la posición honrosa que disfrutas así como de la vida cómoda que llevas, y esos cristianos miserables y su Cristo, ¡un judío crucificado!”

Se produjo un silencio. ¡Profundo silencio! Antipas está midiendo y pesando mentalmente el precio y resueltamente responde:

—“¡He hecho mi elección! ¡Soy cristiano!”

Antipas fue echado de su empleo, se encontró sin recursos, con su familia, la cual dependía de él. Antipas tiene que enfrentar nuevamente el mundo. Tal vez, aunque no está acostumbrado a hacerlo, elige un trabajo manual, consigue una posición en el mercado o en una de las cuadrillas que estaban reparando el camino romano que unía Pérgamo con Troas. ¡Su lealtad a Cristo vale algo! ¡Le cuesta algo!

¿Me permitís que os dirija una pregunta muy personal? No pretendo que me deis a mí la respuesta, sólo deseo que le contestéis al Señor. ¿Qué estáis dispuestos a pagar por vuestra fe a Cristo? Si vuestra fe a Cristo significara ¡la muerte!, ¿estaríais dispuestos a morir antes que negar al Señor de la vida? Los protestantes españoles — mis antepasados y compatriotas aceptaron la hoguera, ser quemados vivos, antes que renunciar a su fe. ¿Vosotros?

Se cuenta que uno de esos protestantes españoles murió en la hoguera en una plaza sevillana por su lealtad a Jesús. Su esposa y su hijito, a la distancia, contemplaban la muerte del mártir. A la noche, cuando todos se habían retirado, la esposa, acompañada siempre del hijito, se acercó a las cenizas todavía calientes, tomó un puñado de ellas, las encerró en una bolsita que llevaba consigo, y colgándola del cuello de su muchacho le dijo: "¡Hijo: Estas son las cenizas de tu padre, de tu padre que aceptó la muerte antes que negar al Salvador de su alma, de la tuya y de la mía. Que estas cenizas quemen tu pecho cuando te sientas tentado a volver tu espalda al Señor de la Vida!"

La religión de Cristo, señoras y señores, ha cambiado muchas partes del mundo. En los momentos actuales nubes muy densas se ciernen sobre la iglesia de Dios. Como antes estuvieron los bárbaros a las puertas de Roma, están hoy los comunistas a las puertas de la iglesia del Señor... ¡cuando llegue el día... quiera Dios que de algunos de vosotros pueda decir el Señor, lo que dijo de Antipas!

### **Antipas fue Cristiano en el Asiento de Satanás**

Algunas veces pienso que hay más personas que sufren burlas por culpa de Cristo que persecución.

¡Señores!, yo sé que se requiere mucho más valor para resistir y enfrentar la burla que la más dura persecución. La Biblia, en esa gran lista de los héroes de la fe que se encuentra en la carta a los Hebreos nos dice de la fe de Moisés que eligió "sufrir aflicción con el pueblo de Dios, a disfrutar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo".

¿Somos nosotros capaces de soportar el reproche y el ridículo por causa de Cristo? ¿Estamos dispuestos a cualquier sacrificio por gozar del nombre de Cristo?

Hay una novelita muy interesante titulada "La Escuela de Tomás Brown". En un pasaje digno de ser reproducido, se nos presenta un muchacho que tiene el valor de enfrentar el ridículo. Un nuevo muchacho ha ingresado en el internado de la escuela, y la primera noche, en presencia de una docena de compañeros de dormitorio, se arrodilla al lado de su cama y se entrega a la oración. Tomás Brown, un compañero de estudios, vuelve su cabeza en el preciso momento en que una almohada vuela sobre la cabeza del muchacho arrodillado. Una sonora carcajada resuena en el dormitorio. "¡Un santito!" exclaman a coro los discípulos.

Cuando las luces se apagan, Tomás Brown piensa en su madre, y en las oraciones que su madre le había enseñado, pero las que nunca se había permitido repetir por temor al ridículo entre sus compañeros. Esa noche hizo una decisión: "Desde mañana yo también me arrodillaré y haré mis oraciones." Cuando llegó la noche, los muchachos del dormitorio estaban esperando que el nuevo condiscípulo se arrodillara para comenzar con sus burlas, pero grande fue el asombro de ellos al observar que Tomás Brown, a quien todos respetaban y temían por ser el campeón de atletismo, se arrodilló para hacer sus oraciones. El valor que demostró Tomás Brown, ganó fácilmente el respeto de sus condiscípulos y la historia lo registra como uno de los grandes clérigos de la iglesia de Inglaterra.

Supongo que una noche un grupo de amigos de Antipas se detuvo ante la puerta de su casa y le dijeron: "¡Antipas! Esta noche se desarrolla un gran "show" en el teatro griego. Se van a reunir cuatro mil personas. La recaudación está destinada a proseguir la guerra contra los gálatas salvajes. Pelearán algunos de los más famosos gladiadores de Roma, y habrá bailes y exhibiciones teatrales en los que tomarán parte célebres bellezas y notables bailarinas venidas desde la misma Roma. ¡No puedes excusarte, Antipas! Si en realidad te repugna el "show" debes venir por patriotismo!"

Pero, para sorpresa de todos, les responde Antipas: "No os acompañaré, amigos. Hoy es el día del Señor, pero si no fuera el día del Señor, tampoco iría".



—“¡El día del Señor! —exclamaron con una risotada— ¡Qué es eso, Antipas?”

—“Hoy es el día en el cual los cristianos recordamos que nuestro Señor resucitó de entre los muertos por nuestros pecados. ¡Yo soy cristiano!”

—“¡Qué! —exclamarian a coro—. ¿Tú eres cristiano? ¿Tú te has unido a esa banda despreciable de esclavos, artesanos y criminales en libertad?”

—“¡Sí, sí, mis amigos. Soy cristiano!”

—“¡Bueno, hombre! No insistiremos más. Cuando esta noche te encuentres en compañía de tus miserables compañeros, piensa que nosotros nos encontramos divirtiéndonos en el teatro y tú... en la triste compañía de esa gente despreciable!”

—“¡Posiblemente!” —les responde Antipas—. “¡Pero allí estará Uno al cual no habéis conocido todavía!”

—“¿Quién? ¡Dinos su nombre!”

—“¡El Hijo de Dios! Y allí, en la cueva, estaré en compañía de Él.”

### Antipas fue un Cristiano Leal

La lealtad a Cristo impulsa a veces a los hombres hacia lugares solitarios. La multitud se encuentra en cualquier parte. Toda la corriente de la vida pagana fluía por doquier en Pέργamo con sus vicios y sus lujurias. Antipas tuvo el valor de andar su camino solo.

En el Antiguo Testamento tenemos la historia de Micaías, el valeroso profeta de Samaria. Cuando el malvado rey Acab de Israel invitó al rey de Judá, Josafat, a ir a una guerra contra los sirios, Josafat deseó antes que nada que fueran consultados los profetas para saber lo que decía la Palabra del Señor. Acab reunió a sus cuatrocientos profetas a los que preguntó: “¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad o la dejaré?” y los cuatrocientos profetas respondieron a una voz: “Sube, porque Jehová entregará la ciudad en manos del rey.” Pero Josafat tenía sus dudas acerca del rey Acab, y le preguntó: “¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, al cual podamos consultar?”, y el rey de Israel le respondió a Josafat: “Aún hay un varón al cual podríamos consultar a Jehová, Micaías... pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal.”

Josafat insistió y Micaías fue consultado. Fue entonces cuando Micaías pronunció su valiente profecía, una profecía que estaba en desacuerdo con la de los cuatrocientos profetas. Los calificó como profetas falsos y predijo la derrota del ejército y la muerte del rey de Israel. ¡Micaías fue uno contra cuatrocientos! Esto es lo que necesita el mundo, hombres que no tengan temor de levantarse contra la mentira, contra las injusticias, contra las maniobras maquiavélicas de los poderosos, aunque tengan que pagar un precio, aunque ese precio sea la pérdida de una posición, aunque el precio signifique hambre y miseria: ¡Pero el poderoso — como en el caso de Micaías el rey Acab— perecerá; para dolor de él, para vergüenza de los que le apoyen, y para espanto de los cobardes.

Cuando el gran padre y teólogo griego Atanasio en el siglo IV defendió la divinidad de Cristo contra la posición de Arrio, quien hacía a Cristo algo menor que Dios, alguien le dijo que el pensamiento mundial estaba contra él y el santo le respondió: "Entonces, Atanasio está contra todo el mundo."

#### Antipas fue fiel a Cristo no obstante la persecución

Supongo que un día, uno de los antiguos amigos de Antipas vino a él en el secreto de la media noche —pues en aquellos días era peligroso que lo vieran a uno en compañía de algún cristiano— y le dijo: "Antipas, amigo mío: Mientras descansaba después del baño en el templo de Esculapio esta tarde oí que uno decía a un amigo que serás tomado preso y acusado ante el prefecto de ateo y de enemigo del César. Decía que harán esto porque tú te has convertido al Cristianismo. Como amigo leal he querido advertirte."

Ante esta advertencia, Antipas no cambió de hábitos. Al día siguiente regresa de su pesado trabajo, después de cenar, y dirige sus pasos hacia la cueva en la que se reunían los cristianos. Cantaban un himno cuando llegó hasta ellos la gritería: eran soldados romanos al mando de un centurión. Éste alzó su voz y preguntó quién de los presentes era Antipas. Y cuando Antipas se puso en pie, se le echó manos y lo condujeron a la celda de la prisión que comunicaba con el anfiteatro. Al día siguiente una muchedumbre llenaba el circo. Dos soldados condujeron a Antipas a la presencia del prefecto y uno presentó la acusación

fatal: "¿Este hombre es cristiano; es un rebelde contra el César; un ateo que se niega a adorar a los dioses."

Cerca de Antipas habían colocado un altar pagano. El prefecto, dirigiéndose al santo, le dice: "¿Renuncias a Cristo? ¿Quemarás incienso ante el altar? ¿Te arrodillarás ante la imagen del César?" y Antipas le respondió: "No quemaré incienso ante el altar; ni me arrodillaré delante de la imagen del César. Yo sólo me arrodillo ante Dios. ¡Soy cristiano!"

La puerta que conducía hacia el circo fue abierta, y de la muchedumbre que llenaba el anfiteatro llegó algo así como el rugido de fieras salvajes: "¡Christianos ad leones" — "Los cristianos a los leones!"

Antipas es conducido al centro de la arena y allí se queda solo. ¡Solo, no! Allí se queda con Dios! Una puerta corrediza se desliza de una de las jaulas subterráneas, y dos leones hambrientos aparecen en la arena del circo. Luego... todo ha terminado. La muchedumbre se retira hacia sus hogares y en medio de la arena quedan solamente unos pocos huesos humanos dispersos y un montón de ropas ensangrentadas. ¡Pero hoy, diez y nueve siglos más tarde de que Antipas perdiera su vida por la fe, todavía vive su nombre; y en el último libro de la Biblia oímos lo que Cristo dijo a la iglesia en Pérgamo y en la actualidad oímos decir a toda la iglesia, juntamente con Cristo: "Antipas, testigo fiel, fue muerto entre vosotros, en donde mora Satanás."

¡Gracias a Dios todavía hay Antipas en la Iglesia de Cristo! Fue en Buenos Aires, durante la segunda tiranía que sufrió este magnífico país, Argentina; un sacerdote católico, fiel a Cristo y a su iglesia, se dispuso un domingo a enfrentar al tirano. Subió a su púlpito y anunció su texto tomado del profeta Jeremías y leyó: "¡Qué cosa nefasta está ocurriendo en el país! Los gobernantes mienten, los sacerdotes van del brazo con ellos y el pueblo aplaude!" Y aquel sacerdote, perdió su púlpito para siempre.

Hoy hay muchos Antipas en la Rusia comunista, en sus países satélites y en la legendaria España, cuna sangrienta de la Santa Inquisición cuya obra nefasta no ha terminado todavía. ¡Cuántos Antipas creyentes en Cristo, fieles a Cristo en un mundo lleno de perdición, en un mundo que bien puede ser llamado como Cristo llamó a la ciudad de Pérgamo: "Asiento de Sa-

tanás"! ¡Cuántos cristianos fieles al Señor de la Vida hay en las iglesias cristianas a pesar de las persecuciones! ¡Cuántos testigos fieles en la iglesia del silencio de nuestro siglo, en esa iglesia esparcida en los países comunistas!

Señoras y señores: Antipas es un sermón en un nombre, un sermón sublime. Antipas enseña su propia lección y predica su propio sermón.

Todavía está buscando Cristo, el Señor de la Iglesia, hombres como Antipas y a ellos todavía les está haciendo la misma promesa que hizo a Antipas en el pasado y a otros semejantes a él en el presente: "Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe." El maná oculto no es otra cosa que el Cristo mismo, el pan de la vida; y la piedra blanca es la piedra de la absolución en el día del juicio y el honor de sentarse a la diestra de Dios mismo.

Un arreglo del inglés por  
Ambrosio L. Muñiz

## Bosquejos para sermones

### VIII. DESPUES DE TRINIDAD

Romanos 8:12-17

"Deudores somos"

I Para mortificar las obras de la carne.

II Para dejarnos guiar por el Espíritu de Dios.

A) *Frente al texto*: El 8º domingo después de Trinidad es el "domingo de las buenas obras". El Evangelio (Mat. 7:15-23) nos advierte, en cuanto a los profetas falsos: "por sus frutos los conoceréis". Buena obra es solamente aquella, que es resultado de la fe. La Epístola (nuestro texto) amplía y profundiza el contraste entre "obras buenas y malas", v. g. "la vida seg. el Espíritu y la vida seg. la carne". No se debe equi-